



**SITGETANS
ALS CAMPS
NAZIS**

**DE SITGES A L'HORROR DELS
CAMPS DE CONCENTRACIÓ**

CASTELLANO

Entre agosto de 1940 y mayo de 1945, al menos once sitgetanos conocieron el horror de los campos de concentración y exterminio nazis. De todos ellos tan sólo dos sobrevivirían.

Esta es una realidad que aún hoy continua siendo poco conocida.

El sufrimiento y el horror que estos, y los otros casi nueve mil españoles que fueron deportados a los campos alemanes, vivieron en propia carne, y su posterior silencio, queda como una de las mas grandes vergüenzas colectivas pendientes de reparación, a pesar de los intentos de los últimos años. Asimismo la explotación del trabajo humano en estos campos y su menosprecio una vez acabada su utilidad, junto al desdén por la vida humana, con la aparición de sistemas de aniquilación masiva, suponen uno de los más altos grados de barbarie conocidos en toda la historia.

El *Grup d'Estudis Sitgetans* y la *Regidoria de Cultura de l'Ajuntament de Sitges*, con la colaboración del *Amical de Mauthausen* y otros campos y de todas las víctimas del nazismo de España, presentan esta exposición *Sitgetans als Camps Nazis*, un proyecto que tiene por motivación inicial la de dar a conocer esta realidad tan poco conocida en Sitges, y por objetivo el de preservar la memoria de estos deportados y dignificar su recuerdo entre la comunidad que los vio marchar. Al tiempo que pretende ser también un punto de partida para el conocimiento más amplio de este triste episodio de nuestra historia.

Hay que tener en cuenta que en este proyecto el concepto de sitgetanos que se ha utilizado es un concepto amplio. No solo se han tenido presentes los deportados nacidos oficialmente en Sitges, sino también se han tenido en cuenta vecinos venidos de cualquier lugar pero que de alguna manera arraigaron en la Vila, desde donde macharon forzosamente. Tampoco hay que perder de vista que esta podría no ser una relación definitiva, sino que el listado podría verse aumentado con la ampliación de los conocimientos que lentamente van viendo la luz.

En el setenta y cinco aniversario de la liberación de los campos de concentración nazis, Sitges se suma al esfuerzo de multitud de poblaciones y entidades y quiere visualizar el sufrimiento y el horror que sufrieron aquellos vecinos, rindiéndoles un sentido homenaje.



A black and white photograph showing a large crowd of people, many with their hands raised, in front of a building with a clock tower. The scene appears to be a public gathering or protest. The text '1939' is overlaid in large white letters, and 'EL AÑO DE LAS CATÁSTROFES' is overlaid in large red letters below it.

1939

**EL AÑO DE LAS
CATÁSTROFES**

EL FINAL DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

El mediodía del domingo 22 de enero de 1939 las tropas franquistas entraban en Sitges. Sin apenas dificultades lograron hacerse con el control de la población. La guerra en Sitges había acabado.

Dos días antes la aviación franquista había bombardeado la población por última vez, las bombas impactaron en las calles del Agua, Barcelona y Mayor causando la muerte de cuatro personas y la destrucción de diversas casas.

Muchos de los sitgetanos con responsabilidades públicas en el período republicano ya habían abandonado la Vila ante el imparable avance de las fuerzas franquistas. Otros, con pasado militar, o simplemente con el fin de evitar aquello que se imaginaban que ocurriría, también huyeron hacia la frontera con Francia. Comenzaba para ellos un exilio incierto, del que muchos no volverían.

Al llegar a la frontera, después de un camino lleno de angustia y desencanto, las autoridades francesas les negaron la entrada, hasta que, presionados por la situación, cedieron, y abrieron las fronteras a los civiles el 28 de enero y a los militares republicanos desarmados el 5 de febrero.

Tratados no como refugiados de guerra sino como prisioneros tuvieron que esperar un cambio en la situación que les permitiera volver a casa. Sólo unos pocos consiguieron refugiarse libremente en Francia. El resto fueron recluidos en campos improvisados en pésimas condiciones, sin el más elemental soporte material.

A partir de aquí surgió el dilema; volver a una España que los reclamaba con voluntad vengativa o seguir en un país extraño donde no eran muy bien recibidos.

Algunos de estos refugiados consiguieron ser reclamados por familiares en el extranjero, o por alguna institución como el S.E.R.E. (Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles) o la J.A.R.E. (Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles) que les ayudaron a reconducir su situación personal. Pero muchos otros permanecieron desamparados.

Ante la incomodidad de la situación y la presión de la extrema derecha, el Estado francés tuvo prisa por hacer desaparecer la gran cantidad de refugiados que estaban en aquellos ignominiosos campos. Se ofreció a los prisioneros la posibilidad de volver a España o de integrarse en la Legión Extranjera o bien en las Compañías de Trabajadores Extranjeros que se comenzaban a constituir con la finalidad de hacer construcciones defensivas.

Al mismo tiempo en España la situación resulta complicada. La represión que las nuevas autoridades habían comenzado contra todo aquel que no tuviera simpatía hacia el nuevo régimen y la denuncia a los que habían marchado, dibujaba una nueva situación, marcada por la venganza y materializada en la Causa General, en los Consejos de Guerra, en la ley de Responsabilidades Políticas, en los tribunales para la represión contra la Masonería y el Comunismo, y otros mecanismos propios del "Nuevo Estado" franquista.

En Sitges, como en todas las poblaciones, las nuevas autoridades establecieron el control de todo: purgan los trabajadores municipales, controlan los ámbitos públicos y lo intentan con los privados. Con la complicidad de las personas favorables al nuevo régimen, todo distanciamiento de la ortodoxia imperante es proscrita.

Comenzaba un largo silencio.

LA EUROPA DE ENTREGUERAS Y EL ASCENSO DE ADOLF HITLER

Desde el final de la Primera Guerra Mundial la situación política se había conformado favorable al surgimiento de ideologías que conducirían los anhelos y la rabia que parte de la población de Europa estaba incubando. Los enfrentamientos entre extremistas facilitaron el surgimiento de nuevos actores, los agitadores políticos.

Adolf Hitler en Alemania y Benito Mussolini en Italia los consiguieron canalizar haciéndose con el control de sus respectivos partidos políticos, extremistas y ideológicamente radicalizados.

Iniciaron los dos una caza hacia todo enemigo de su concepción política; comunistas, judíos, gitanos, socialistas. La persecución del enemigo se convierte ahora en una política activa enmascarada en políticas efectivas a corto plazo que deslumbran la población.

Claro ejemplo de esto será el acoso y derribo de la República de Weimar, con el surgimiento del nuevo partido nacionalsocialista liderado por Adolf Hitler, que en pocos años pasará de ser un político de segunda fila a convertirse en el *Führer*.

Hitler llegará al gobierno el año 1933 y a partir de ese momento reclamará más poderes que le permitan acabar con los adversarios. Rápidamente se hará con atribuciones políticas que irán más allá de las nunca soñadas. Un proceso que culminará en la conversión de un estado constitucional en uno marcadamente totalitario, y se materializará en la constitución del III Reich.

Convertido en Canciller y con el país en sus manos, Hitler presenta un proyecto expansionista para Alemania. Inicialmente anexiona el Sarre y la Renania, y ante la inacción de la Sociedad de Naciones invade Austria y Checoslovaquia.

Gracias al pacto de no agresión firmado entre Alemania y Rusia (pacto Ribbentrop-Molotov) los dos países se reparten Polonia, y Rusia se anexiona Estonia, Letonia y Lituania. El pacto da a Hitler carta blanca para la acción que comportará el inicio de la guerra. El primero de setiembre de 1939 la *Wehrmacht* (nombre con el que se conocen las fuerzas armadas alemanas entre 1935-1945) invaden Polonia. La guerra había comenzado.

Ante esta situación de guerra, aquellos republicanos españoles que salidos de los campos de internamiento del sur de Francia se habían integrado en las Compañías de Trabajadores Extranjeros serán ahora, una vez comience el conflicto, destinados a construir fortificaciones defensivas y a reforzar la línea Maginot -fortificaciones construidas en Francia en la frontera con Bélgica, Luxemburgo, Alemania, Suiza y Italia. Otros, comenzada la guerra, se alistaran en la Legión Extranjera para luchar contra el fascismo -es el caso del sitgetano Rossend Ferret i Bertran (a) *Pauleta*, quien después de luchar en el norte de África contra los alemanes entrará en París formando parte de la *La Nueve*, la compañía que liberará la capital francesa. Y aún otros, que habían conseguido establecerse libremente en Francia, seguirán luchando y se incorporaran a la Resistencia.

LOS CAMPOS DE CONCENTRACIÓN Y EXTERMINIO

El régimen totalitario nazi encontró en el sistema de campos de concentración la posibilidad de recluir y eliminar no sólo a toda disidencia, sino también a toda diferencia.

Los primeros campos fueron creados justo cuando Hitler accedió a la cancillería con el eufemismo de querer reeducar los descarriados por el marxismo. Pronto, y en virtud de la política de persecución activa del enemigo de la patria, el III Reich comenzó a encerrar a toda persona sospechosa de no facilitar su objetivo. Si inicialmente fueron encerrados los funcionarios simpatizantes con el comunismo, no tardaron a hacerlo extensivo a todas aquellas personas acusadas de comportamiento anormal. El Reich había encontrado en estos campos la solución para acabar con todos los elementos de la sociedad que veía desfavorablemente.

A partir de 1934 se sistematiza su funcionamiento y aparecen nuevos campos, que se extenderán entre 1939 y 1942 por toda la Europa ocupada. Con el inicio de la guerra los campos se multiplican y a ellos van a parar millones de europeos de signos bien diferentes: judíos, comunistas, homosexuales, gitanos, testigos de Jehová, gente con discapacidad física o psíquica..., y a partir de ese momento también prisioneros de guerra y miembros de la Resistencia. Es decir, toda persona que distorsionase la pureza alemana o que pudiera alterar el crecimiento de la nación.

Los prisioneros capturados en acciones de guerra o en las razias contra la población civil son enviados inicialmente a campos de internamiento provisional llamados *Stalags*. Allí algunos de ellos aun disfrutaran de alguna ventaja en su condición de prisioneros militares, pero su futuro estaba prácticamente decidido. La gran mayoría de ellos serán finalmente enviados a los campos de concentración alemanes controlados por la policía política, las SS.

Al entrar en los campos, los prisioneros perdían su personalidad. Su nombre era substituido por un número. Condenados a trabajar hasta la extenuación, en ínfimas condiciones alimentarias, médicas y higiénicas, muchos de ellos encontraron la muerte.

Algunos de estos trabajos, de los que las SS se beneficiaban económicamente, eran hechos por grupos de prisioneros fuera de los campos, en los llamados *kommandos*. Con el tiempo, los trabajos y los *kommandos* fueron aumentando y dispersándose, apareciendo nuevos subcampos dependientes de uno de referencia.

Avanzada la guerra, desde mediados de 1942, algunos de estos campos adaptaran sus objetivos. De campos de degradación y muerte por el trabajo, pasaran, por necesidad de la guerra, a convertirse en campos donde el trabajo de los internos es vital para la industria de guerra. Un trabajo, el de los prisioneros, donde a menudo llegaran a jugarse la vida intentando frustrar, a través del sabotaje, la fabricación de material bélico.

Asimismo, el 20 de enero de 1942 había tenido lugar la conferencia de Wannsee (cerca de Berlín), donde se reunirían autoridades nazis para re-organizar la "Solución Final". Si bien desde mediados de 1941, las tropas alemanas habían iniciado el exterminio de la población judía en el frente oriental utilizando asesinatos masivos, ahora las cámaras de gas de los campos de concentración irán tomando el relevo. Aproximadamente seis millones de judíos fueron asesinados, o bien gaseados en los campos o bien ejecutados por armas de fuego, un genocidio que se daría a conocer más adelante como Holocausto (o Xoà en hebreo).

LOS PACTOS ENTRE LA ESPAÑA FRANQUISTA Y LA ALEMA- NIA NAZI

Ya desde el mismo inicio del conflicto español el bando fascista contó con la ayuda material y económica de la Alemania del III Reich. Es gracias a este soporte que las fuerzas marroquíes del ejército franquista cruzaron, en agosto de 1936, el estrecho de Gibraltar. Y es, en parte, gracias a este soporte material que hay que entender el avance territorial del ejército fascista durante el conflicto.

Los insurrectos españoles y Alemania conformaron una alianza, en la que, a la práctica, España se convertía en un banco de pruebas para las innovaciones técnicas del ejército alemán. Un claro ejemplo es la destrucción de la población de Guernica por parte de la aviación de la alemana legión Cóndor.

Con la ocupación de Francia en 1940 por parte del ejército alemán, muchos de los republicanos españoles integrados en las Compañías de Trabajadores Extranjeros en tierra francesa, o simplemente establecidos libremente en aquel país, serán detenidos y recluidos como prisioneros de guerra en campos bajo supervisión alemana, los conocidos como *Frontstalags* o *Stalags*.

Pero su condición de "prisioneros de guerra" acabó el 25 de setiembre de 1940. Ese día la Gestapo informa al III Reich que los republicanos españoles perdían la condición de prisioneros de guerra y pasaban a ser *Rotsparienkämpfer*, y por tanto ya no podían acogerse al derecho de "prisioneros de guerra" de la Convención de Ginebra de 1929. Así mismo perdían la condición de españoles y pasaban a ser considerados apátridas. Por todo ello pasaban a depender de la Gestapo y las SS, y además podían ser deportados a los campos de concentración nazis. Esta orden contó con el visto bueno del ministro de asuntos exteriores de la Dictadura franquista, Serrano Suñer y el mutismo del gobierno de Vichy.

El desinterés por parte de las autoridades españolas hacia los detenidos por la policía alemana llega a situaciones deplorables, como la del convoy de los novecientos veintisiete republicanos españoles que salido de Angulema (Dpt. Charente, Francia), fue finalmente deportado, ante la inacción de las autoridades españolas que no contestaron los insistentes requerimientos hechos por parte de las autoridades alemanas.

Casi nueve mil prisioneros de origen español serán enviados, en virtud de su condición atribuida de apátridas, a diversos campos de concentración: Buchenwald, Dachau, Sachsenhausen, Ravensbrück, Flossenbürg. Y sobretodo a Mauthausen, donde unos siete mil prisioneros republicanos conocieron el horror, y muchos encontraron la muerte.

Allí fueron conocidos como *Rotsparnier* (rojos españoles), e identificados con un triángulo de color azul de apátrida y la S de *spanier*.

SITGETANOS

EN LOS CAM- POS NAZIS



LA ENTRADA A LOS CAMPOS

Muchos son los testimonios que han tratado la dura realidad de la deportación a los campos nazis. Tanto autores foráneos, como españoles, catalanes e incluso el testimonio que el sitgetano José Egea recogió en un pequeño libro, nos hablan del horror, la crueldad, y la presencia constante y en todo momento de la muerte. Gracias a todos estos testimonios sabemos el nivel de barbarie a que puede llegar el ser humano.

Gran parte de los huidos de España a raíz del final de la guerra civil acabaron internados en los campos de refugiados del Sur de Francia. Allí conocieron la miseria y el maltrato de las autoridades francesas. El día a día de los campos era marcado por la búsqueda de material para poder construirse o mejorar su "cabañita", escribir a los familiares y recoger la comida que les daban desde el exterior. También se establecieron relaciones de amistad que perdurarían con los años. De la dureza de este periodo en los campos franceses fueron testimonios muchos sitgetanos huidos al acabar la guerra civil. Testimonios como el de Jordi Robert y Ferret (a) *Tirano* que recogió en breves textos poéticos son muestra del sufrimiento de aquellos días.

No sólo en Francia se sufrió aquel dolor, las autoridades colaboracionistas francesas crearon también campos de internamiento más allá de su propio territorio. En el norte de África se crearon diversos campos, el más conocido de todos Djelfa (Argelia), donde estuvo internado durante tres años Agustín Roa Ventura, quien al ser liberado por las fuerzas aliadas, se enrola en el Royal Pioneer Corps del ejército Británico, con el que luchó hasta el final de la guerra.

De entre los casi nueve mil españoles deportados a los campos de concentración y exterminio nazis, al menos once personas, eran sitgetanos de nacimiento o habían enraizado en Sitges. De ellos la mayoría -nueve-, fueron deportados al campo de Mauthausen, el que más españoles acogería -más de siete mil. Sólo uno de ellos sobrevivió a aquel horror.

Otros dos fueron deportados al campo de Buchenwald, aunque hacia el final de la guerra serían trasladados a otros campos. De estos, uno consiguió sobrevivir.

Os ofrecemos una recopilación de datos extraídos de diversos documentos que permiten, si sabemos leer entre líneas, ver aquello que no se puede expresar con palabras; miedo, dolor físico, y psicológico. Y que hablan, sin decirlo, de dolor ante un compañero asesinado, del hambre, mucha hambre, y la desesperación: noches de insomnio, palizas, trabajos inhumanos, largas marchas inacabables horas plantados esperando ordenes de los SS sobre la nieve, bajo un frío helado, hacinamiento en barracones donde dormían amontonados, enfermos que no querían ir a la enfermería por miedo a la inyección de benzina, personas que eran objeto de experimentos surrealistas, gente grande y enfermos, declarados como "no aptos" y conducidos a campos como el de Gusen o el castillo de Harteim para exterminarlos y ser llevados a los funestos crematorios, cámaras donde eran gaseados aquellos que no podían trabajar-producir para los nazis... Al mismo tiempo permiten también darse cuenta de que conocieron de primera mano el significado de la solidaridad hacia el más débil, el intento eterno de esconder las debilidades de unos y otros, y la ayuda en forma de comida hacia aquel que más lo necesitaba.

Sus vida, con independencia de lo que habían hecho hasta aquel momento, son una pequeña parte del sacrificio para la libertad de todo el mundo, para nuestra libertad.

LAS COMPAÑÍAS DE TRABAJADORES EXTRANJEROS

Los republicanos españoles llegan a los campos nazis a través de dos vías bien diferentes. La gran mayoría lo hacen a través de su detención como miembros de las Compañías de Trabajadores Extranjeros y previo paso por los campos de internamiento conocidos como *Stalags*. Una minoría lo hará después de haber estado detenidos como miembros de la Resistencia, habiendo pasado igualmente previamente por los *Stalags*.

El alistamiento en las Compañías de Trabajadores Extranjeros fue para la mayoría de republicanos recluidos en los campos franceses la única manera de salir de allí. Agrupados en regimientos de doscientos cincuenta hombres bajo el mando de un militar francés se dedicaron a hacer o reforzar obras defensivas ante la amenaza alemana. Hasta que iniciada la guerra se convierten en objetivo militar.

Al ser detenidos por la *Wehrmacht* son hechos prisioneros, pudiendo disfrutar inicialmente de ciertos beneficios en su consideración de prisioneros de guerra. Pero la gran mayoría de ellos, acabaran siendo enviados al campo de Mauthausen, en Austria.

El sitgetano José López Martínez lo hizo en el primer convoy de republicanos llegado a Mauthausen, en agosto de 1940.

José Egea García, José Egea Pujante, Tomás Iglesias i Enric Miralles entran en Mauthausen juntos, en el mismo convoy, el 27 de enero de 1941.

LA RESISTENCIA

Un minoría de deportados de origen español llegan a los campos de concentración después de haber sido detenidos como miembros de la Resistencia en Francia. Son miembros del Maquis, voluntarios coordinados que hacen acciones de sabotaje y violencia, de manera poco organizada inicialmente y ya más preparada después, que conseguirán enfrentarse a les fuerzas alemanas y colaboracionistas.

Su camino hacia los campos es diferente. Detenidos en las redadas que contra la población civil realiza la Gestapo buscando miembros de la Resistencia, pasan por diferentes *Stalags* cuando ya la guerra está avanzada, cosa que explica que su permanencia en los campos de concentración sea más corta.

Jaume Daví y Joan Abella, son muestra de esta vía de entrada a los campos. Entran a Buchenwald en el mismo convoy, el 19 de enero de 1944.

SEBASTIÀ ARNAN DOMINGO

Sitges 10/5/1895 - Gusen 30/6/1941

Nacido en Sitges de familia de marineros -de joven había formado parte de la tripulación del bote salvavidas-, Sebastià se vinculó profesionalmente a la industria del calzado, llegando a ser líder del Sindicato Único de Constructores de Calzado.

Conocido por el renombre familiar *dimoni vermell*, Sebastià era el mayor de ocho hermanos. Siempre mostró interés por las cuestiones sociales y políticas del país, entendidas desde una visión obrerista.

Militante del BOC (Bloc Obrer i Camperol) fue encarcelado por los hechos del 6 de octubre de 1934. Al formar-se el POUM (Partit Obrer d'Unificació Marxista) en 1935, Sebastià será un activista y líder local.

Durante los primeros meses de la guerra se vio inmerso en acciones contra elementos conservadores locales. Director durante la guerra de la publicación *Front, òrgan del POUM a Sitges*, será también jefe de la cooperativa obrera del calzado el 1938, perteneciente a la CNT-FAI.

Casado con Rosario Pérez Martí, tubo dos hijos, Teresa y Sebastià. Vivían al calle de la Carreta número 25. Su hija Teresa, también militante del POUM, fué juzgada y encarcelada al acabar la guerra.

Exiliado en Francia al final de la guerra civil, después de su paso por los campos del Sur de Francia, entrará a formar parte de una de las Compañías de Trabajadores Extranjeros, quizás la número nueve, o la ciento diecisiete.

Detenido por los nazis no se sabe bien si en Dunkerque el 4 de junio de 1940, o bien en Bray-Dunes el 6 de junio, es llevado al *Stalag VIII-C* en Sagan (Polònia) y después al XII-D de Trèves (Alemania) donde quedara registrado con el número 55629.

De este campo de prisioneros de guerra saldrá el 22 de enero de 1941 con un convoy que llevaba setecientos setenta y cuatro republicanos más. Sebastià llegó a Mauthausen el 25 de enero de 1941, donde se convertirá en el deportado 4159. Poco después, y seguramente con una salud maltrecha, es trasladado a Gusen el 17 de febrero donde entrará con el número 10579, instalándose en el barracón número 18.

Sebastià morirá el 30 de junio de 1941, será el primero de los sitgetanos que perdería la vida en aquellos campos. También era el que tenía la edad más avanzada.

KL MAUTHAUSEN 4159

KL GUSEN 10579

MANUEL GARCIA CRESPO

Sitges 1/4/1914 - Gusen 29/1/1942

Nacido en Sitges, pocos son los datos que de él se tienen.

En Sitges ejercía de chófer y los documentos alemanes anotan la profesión de motorista y mecánico.

Formaba parte de las Compañías de Trabajadores Extranjeros cuando fue detenido. Fue internado en el *Stalag* Wehkreis XVIII-C en Salzburg, con el número 317.

De allí es trasladado el 9 de setiembre de 1941 con cuarenta prisioneros más a Mauthausen.

Llegó a Mauthausen el 11 de setiembre de 1941 donde se convierte en el prisionero número 4923. En octubre de 1942 es trasladado al barracón 32 de Gusen, con el número 13918. Manuel García moría en Gusen el 29 de noviembre de 1942.

KL MAUTHAUSEN 4923

KL GUSEN 13918

JOSÉ ANTONIO EGEA PUJANTE

Aljúcer (Múrcia) 27/1/1921 -
Villamayor de Gállego (Saragossa) 18/10/2010

José Antonio Egea Pujante nació en Aljúcer, el pueblo de sus padres, José Egea García y Josefa Pujante Sánchez. El matrimonio ya residía en Sitges cuando esperaban a José, pero Josefa quiso dar a luz a lado de su madre, por tanto viajaron a Aljúcer donde nació José. Pronto volverían a Sitges.

José Antonio fue a la escuela pública de la que era director Prudencio Santolaria. Al acabar la escolarización fue a trabajar a la fábrica de zapatos Termes (situada en el actual parque de can Bota).

El 18 de julio de 1936 José tenía 16 años y era militante de las Juventudes de la CNT y como muchos otros cenetistas decidió alistarse para ir a combatir al fascismo. Pero su padre no se lo permitió hacer. Fue el asava la frontera poeron hacia elj fue llamadao por elño 1938, cuando contaba con 17 años cuando fue llamado por el ejército republicano, formando parte de la segunda quinta del biberón. Inicialmente fue enviado a Arenys de Mar a hacer la instrucción y de allí fue enviado al Prat de Llobregat con la 103ª división.

Con la entrada del ejército franquista en Barcelona explica Egea como él y otros soldados huyeron hacia el Montseny, pero antes de llegar fueron detenidos en Olot. José logró escaparse. Un día de febrero atravesaba la frontera por Le Boulou.

El 9 de febrero entraba en el campo francés de Argeles. Allí se reencontraría con ostros vecinos de Sitges y con su padre. En el campo sufrirán los maltratos de los soldados senegaleses y las malas condiciones del improvisado campo de refugiados.

Después de rechazar la propuesta del gobierno francés de volver a España, los dos Egea, Carles Fransoy y Tomás Iglesias se enrolaron en la Compañía de Trabajadores Extranjeros número XI, destinada a La Condamine (Alta Provenza) para construir carreteras que iban a las cumbres del Parpillon (Hautes-Alps). Llegaron el 24 de abril de 1939. La compañía estaba formada por doscientos cincuenta españoles. Cuando llegó el invierno, abandonaron el campamento por miedo de quedar aislados por la nieve y fueron al pueblo de Le Châtelar. Llegada la primavera el destino fue Noveant (Alsace-et-Lorraine) donde ayudaron al 40 Regimiento de Ingenieros a construir nuevos puentes durante dos meses.

Por una carta de Tomás Iglesias a su mujer, datada el 27 de febrero 1940 en Gorze, sabemos que José aún estaba con ellos "el hijo de Egea no puede marchar, no hay expediciones..." La carta no dice nada del padre por la cual cosa se puede pensar que se encontraban en lugares distintos. Hasta que al ver pasar en retirada los primeros soldados belgas, se trasladaron a Épinal y de allí a Belfort.

El 22 de junio de 1940 fue capturado y conducido al *Fronstalag* 140 de Belfort. Egea dice que el 22 de enero de 1941 es conducido al *Stalag* XI-B, situado cerca de Fallingbostel (Baja Sajonia) y internado con el número de matrícula 87538. Allí se reencontraría nuevamente el pare.

Juntos, el 25 de enero suben al convoy que los llevará a Mauthausen. Con ellos viajan mil cuatrocientos setenta y nueve republicanos, un viaje que duraría tres largos días. Entraban al campo el día que José cumplía 20 años (el 27 de enero de 1941). Como el padre, es instalado en el barracón número 15, donde quedará cuando el padre es trasladado al número 13.

Egea explica en el su libro los distintos trabajos que realizó desde que entró en el campo hasta 1943: primero, dice, colocaba piedra en lugar de asfalto; después y durante dos días, lo enviaron a la pedrera, la famosa pedrera de los ciento ochenta y seis peldaños. La tercera tarea fue cargar camiones y la cuarta arreglar carreteras.

El año 1943, los SS separaron unos cuantos hombres para ir a hacer de paletas al *Kommando* Steyr, donde habían de construir bancos de prueba de motores de aviación. Egea recuerda que allí recibió un poco de ayuda de un trabajador civil y del amigo, dice, Josep Borràs, que hacia de intérprete, pero también topó con los *kapos* conocidos con los alias de, *Put* y *Popeye*. En abril de 1945 algunos los prisioneros de Mauthausen fueron obligados a marchar a pie hacia Gusen donde volvería a trabajar en una cantera.

En el campo no se libró de ser castigado y recibió veinticinco latigazos cuando fue descubierto robando zanahorias. José llegó a pesar treinta quilos.

El 5 de mayo de 1945 Mauthausen era liberado. Los supervivientes fueron trasladados en tren a Villa Don Quijote, en Tolosa de Llenguadoc. Egea nos dice que un día mientras iba a la piscina se encontró con la hija de Francisco González Gutierrez, (a)Paco el *Caliqueño*, destacado dirigente de la CNT y de la FAI y presidente del comité de milicias antifascistas de Sitges, exiliado en Francia des de 1939 y entonces fue a vivir con ellos. De Tolosa fue enviado a París donde finalmente le entregarían un pasaporte francés.

El año 1947 se instala en Tolosa de nuevo y trabaja de paleta en "*Entreprise du sud*", hasta que, y gracias a los avales conseguidos por su madre de manos del alcalde Felipe Font, la primavera de 1948 vuelve a Sitges. José Antonio se casó el 27 de enero de 1949, el día de su aniversario, con Encarnación Martínez y mantuvo su último oficio de paleta. El matrimonio tuvo dos hijos: José y Elisabet Egea Martínez.

Josep Egea Pujante vivió en Sitges hasta el año 2003 en que fue a vivir a Villamayor de Gállego (Zaragoza), allí murió a la edad de 89 años, el 18 de octubre de 2010.

Egea es cofundador del *Amical de Mauthausen y otros campos* y dedicó gran parte de su tiempo a explicar en debates y conferencias el horror de los campos nazis. Ha sido un hombre comprometido, fiel a la promesa que se hicieron los exdeportados de *Nunca más*.

KL MAUTHAUSEN 4159

KL GUSEN 10579

JOSÉ LÓPEZ MARTÍNEZ

Sitges 1/2/1913 - Gusen 11/9/1941

Nacido en Sitges en 1913, hijo de Victoriano López Herraiz y de Avelina Martínez, vivía con sus padres en la Platja de Sant Sebastià. Ahora bien, en el certificado de defunción consta la dirección de Barcelona, calle Marina 117.

Formado como ingeniero (en el listado del documento *Nomenserzeichnis der Sapien-emigraten, Mauthausen* fechado el 6-9 de agosto de 1940 consta como estudiante y en el *Tod fallsaufnahme* (certificado de defunción) su oficio era el de ingeniero.

El documento de defunción comenta que el joven José era soltero (ob ledig).

Desconocemos como huyó de España, tampoco sabemos con certeza a que Compañía de Trabajadores Extranjeros se incorporó (la 15, la 101 o la 103). Pero de la lectura de los documentos que hablan de López Martínez, se deduce que parte de estas tres Compañías fue capturada entre el 20 y el 25 de mayo de 1940 en Amiens y el resto a finales de mayo-principios de junio en el Departamento de Nord-Pas de Calais.

Los prisioneros fueron llevados a los *Stalags*: XII-A Hohenfels-Oberplaz (nord-este de Nuremberg) y VII-A Moosburg (Alta Baviera). López recibía el número de prisionero 40496.

El 5 de agosto de aquel mismo año salió con el convoy que llevaba trescientos noventa y ocho republicanos españoles a Mauthausen. Al día siguiente entraba convirtiéndose en el número 3164, definitivamente perdía su identidad.

José López formó parte del primer convoy de republicanos españoles en llegar a Mauthausen el 6 de agosto de 1940.

Por el testimonio del deportado de Villanueva i la Geltrú Antoni Sànchez sabemos que dentro del campo tuvo relación con otros deportados de Vilanova i la Geltrú.

El 24 de enero de 1941 es trasladado a Gusen, donde murió el 11 de setiembre de aquel año con la matrícula de deportado 9382.

KL MAUTHAUSEN 3164

KL GUSEN 9382

JAIIME SÁNCHEZ GONZÁLEZ

Sitges 22/12/1907 - Mauthausen 8/5/1942

Nacido en Sitges, pocos son los datos que de él se disponen. Herrero de profesión, aparece como soltero. Durante la guerra ejerció de guardia de asalto, probablemente fue este el motivo que le condujo a tomar el camino del exilio.

A pesar de no haber datos de su paso por las Compañías de Trabajadores Extranjeros, todo parece indicar que formó parte de una de ellas.

Hecho prisionero entró en el *Stalag VII-A* en Moosburg, cerca de Múnich, con el número 14851.

El 31 de agosto de 1941 entró en Mauthausen donde se le asigna el número 5013.

En octubre de 1941 fue internado en la enfermería del campo.

Murió el 8 de mayo de 1942 en le mismo campo de Mauthausen.

KL MAUTHAUSEN 5013

JAUME DAVÍ LUNA

Barcelona 11/5/1919 - Lloc i data desconeguts

Hijo de Jaume Daví Mañosa y su primera mujer Flora Luna Pelliser, había nacido en Barcelona, pero desde pequeño la familia se reagrupa y se instala en Sitges.

Jaume será uno de los jóvenes sitgetanos incorporado en la conocida quinta del biberón (la de 1940). Los jóvenes fueron reclutados a finales de abril de 1938 y Jaume se incorpora al ejército republicano el 18 de mayo de 1938.

Al poco tiempo de estar en el frente y empujados por las fuerzas franquistas, su unidad se desintegra y acaba pasando a Francia, donde Jaume es recluido en uno de los campos de internamiento del sur del país. Jaume consiguió salir del campo al ser reclamado por su tío Josep Daví, residente en Francia, y con él fue a vivir.

Al inicio de la guerra con Alemania el tío es movilizado por el ejército francés, y Jaume entra a formar parte de la Resistencia, probablemente a través del Maquis. En este período se naturaliza francés y pasa a llamarse Jacques Daví.

Jaume aparece vinculado a la cadena de evasión Sabot y a la red Sainte-Jeanne, formada casi íntegramente por catalanes, que operaba cerca de la pequeña población de Vallmanya (Conflent), donde daban cobertura a evadidos belgas y les ayudaban a cruzar la frontera pirenaica con España.

El 11 de noviembre de 1943 Jaume es detenido en el curso de una operación contra esta red. Trasladado a París a primeros de 1944, Jaume es internado en el *Stalag* de la Compiègne.

El 17 de enero de 1944 fue enviado hacia el campo de Buchenwald, juntamente con doscientos cincuenta y dos republicanos españoles más, entre los cuales estaba el también sitgetano Joan Abella, seguramente conocido suyo, al ser los dos jóvenes de Sitges y haber estado el padre de Daví viviendo a dispensa en casa del padre de Joan Abella.

Llegado a Buchenwald el 19 de enero de 1944 le fue asignado el número de prisionero 41111 y quedó adscrito al barracón número 52. El 13 de marzo de 1944 es trasladado al camp de Dora-Mittelbau, campo anexo al de Buchenwald, donde en la fábrica subterránea de Mittelwerk se fabricaban motores de aviones, y los cohetes V2 i V1.

La documentación conservada nos dice que cuando Daví llegó a Buchenwald llevaba una maleta con ropa (pantalones, un par de calcetines...) libros y un reloj con correa de cuero.

También se anota el motivo por el que es deportado: *polit* (política) y el oficio del joven: *arbeiter* (obrero).

El 29 de diciembre de 1944 es hospitalizado en la enfermería del campo per una herida en una rodilla. Un informe parla de su infección y del tratamiento que recibe.

El campo de Dora-Mittelbau fue liberado el 11 de abril de 1945 por el ejército de los Estados Unidos. Unos días antes los nazis habían ordenado su evacuación y organizado una de las llamadas marchas de la muerte para dismantelar el campo, trasladando los prisioneros hacia el norte. Es probable que Jaume Daví formara parte. Cuando el 1r Ejército de los Estados Unidos entró en el campo de Dora-Mittelbau sólo quedaban los enfermos y cadáveres vivientes.

La alta mortalidad en estas marchas de la muerte hace creer que Jaume murió en uno de estos desplazamientos.

Su padre Jaume Daví Mañosa, en sus memorias apunta la posibilidad que aún fuera enviado al campo de Ravensbrück, y que allí fuese liberado por el ejército soviético.¹

Sea como sea Jaume Daví desapareció, probablemente en las marchas de la muerte, sin que nunca más se supera nada más de él. Su padre escribiría años más tarde: "El hecho más doloroso después de 25 años de espera, es que ya se ha diluido toda esperanza de reencontrarnos".(1)

Un expediente en el *Service Historique de la*

¹ ***La destrucció de l'Art Sacre Sitgetà. Memòries de Jaume Daví i Mañosa.*** Blai Fontanals. Fragments d'Història. Ajuntament de Sitges. 2018

KL BUCHENWALD 41111

KL MITTELBAU-DORA 41111

MANUEL CALVENTÓS SÁNCHEZ

Garraf (Sitges) 25/12/1909 - Gusen 29/12/1942

Manuel Calventós nació en el poblado de Garraf, pedanía de Sitges, donde trabajaba como operario en una de las pedreras.

Se había casado el 1935 con María Elvira Lafarga, en el juzgado de San Adrián del Besós, donde debería vivir también la familia de su mujer. Su padre, Francisco, era miembro del Ateneo Federal de San Adrián del Besós.

Desconocemos los motivos por los que se exilió, ni cual fue su trayectoria vital hasta ser detenido y llevado al *Stalag XVII-B* (Krems-Gneixendorf, Baja Austria) con el número 29694. De allí, el 19 de diciembre de 1941 fue conducido a Mauthausen en un convoy salido de Viena y integrado por trescientos cuarenta y un republicanos. En Mauthausen se le asigna el número 5001.

Sabemos que en agosto de 1942 es ingresado en la enfermería por una herida. Quizá por esto el 5 de noviembre de 1942 fue trasladado al infierno de Gusen, donde moriría el 29 de diciembre, llevando el número de prisionero 4174.

Rafael Mateos dice que: "A finales del año 1939 y principios de 1940, se produjo el retorno de los jóvenes que habían estado movilizados y de prisioneros. Parece ser que van volvieron todos los hombres menos un operario de las pedreras que, posiblemente por sus ideas políticas, acabó deportado en un campo de concentración nazi donde desgraciadamente se pierde su pista"¹. La referencia nos permite asegurar que este "no retornado" era Manuel Calventós.

¹ ***Història de Garraf***. Rafael Mateos Ayza.
Fragments d'història. Ajuntament de Sitges. 2003 pg. 146

KL MAUTHAUSEN 5001

KL GUSEN 4174

JOSÉ EGEA GARCÍA

Aljúcer (Múrcia) 4/2/1897 -
Castell de Hartheim (Àustria) 27/9/1941

José Egea García llegó a Sitges hacia el año 1920 con su pareja Josefa Pujante Sánchez, también originaria de Aljúcer. En Sitges se casaron. José ya conocía la localidad porque había venido a trabajar con su padre a la pedrera de Garraf.

El matrimonio tuvo siete hijos. El grande, José Egea Pujante, fue igualmente deportado a Mauthausen.

Instalados inicialmente en una barraca en el Poble Sec, posteriormente pasan a vivir en las cases del Silvestre (carretera de Barcelona). Con el inicio de la guerra se trasladan a vivir a la calle San Francisco, entonces calle Francesc Ferrer i Guardia, en una de las casas requisadas por las autoridades.

José Egea trabajaba en la fábrica Fradera, en Vallcarca, pero durante el periodo republicano lo hizo en el Ayuntamiento. Afiliado a la CNT, al inicio de la guerra formó parte de los representantes de la fábrica Fradera. Un mes después de constituirse el primer Consejo Municipal (28 de octubre de 1936), José Egea se convertirá en *conseller* (23 de noviembre de 1936) representando la CNT, substituyendo a Jacint Sastre Descarrega, integrándose en la comisión de Economía y Hacienda.

Con la caída de Sitges, en enero de 1939 la familia marchará a Badalona. Pero el miedo les hizo regresar a Sitges, exceptuando José y su hijo mayor quien se encontraba ya en el frente. El resto de la familia se volvería a instalar en las casas del Silvestre.

José Egea García marchó hacia la Junquera. Cruzó la frontera junto a otros conocidos de Sitges (José Torres, Carles Fransoy y Tomás Iglesias) el 9 de febrero de 1939, siendo internados todos ellos en el campo de refugiados de Argeles. Allí José se reencontró con su hijo.

El 24 de abril de 1939 salían del campo de Argeles y pasaban a formar parte de la XI Compañía de Trabajadores destinada a La Condamine (Alta Provenza) para hacer fortificaciones, polvorines, túneles, casamatas y acondicionando carreteras. Allí estarán hasta la llegada del frío y la nieve. De La Condamine pasaron a la localidad de Noveant, situado en Alsacia-Lorena con tal de reforzar la línea Maginot.

El 22 de junio de 1940 José fue capturado por la *Wehrmacht* en Belfort (región de la Borgoña) y encerrado en el campo de prisioneros de guerra en el frente (140 Belfort). De allí será trasladado al *Stalag* XI-B en Fallingbostel (Baja Sajonia) con el número de matrícula 87538, donde nuevamente se encontrará con su hijo José.

El 25 de enero de 1941 José Egea García salía del campo de prisioneros de guerra junto con mil cuatrocientos setenta y dos republicanos, uno de los cuales era su hijo. El convoy llegó a Mauthausen el 27 de enero. Con ellos viajaba también el escritor Joaquim Amat-Piniella, que sobreviviría, siendo uno de los fundadores del *Amical de Mauthausen* y otros campos, y autor del libro *KL Reich*.

En Mauthausen José Egea García se convertirá en el número 6315. Padre e hijo son destinados al mismo barracón, el número 15. Pero, pasada la cuarentena Egea García pidió el cambio de barracón porque, según nos cuenta su hijo, los dos no podían ser testigos de cómo les pegaban sin poder defenderse el uno al otro. Entonces José es destinado al número 13, el peor del campo.

El 8 de abril de aquel mismo año, José Egea García es trasladado a Gusen, allí su número de matrícula será el 11863. Y de Gusen irá al castillo de Hartheim, funesto lugar donde enviaban los prisioneros enfermos y les aplicaban "la operación T4" (*Aktion T4*), es decir la eutanasia.

José Egea García fue gaseado el 27 de setiembre de 1941.

Su hijo, que estaba a Mauthausen, no lo sabrá hasta la Navidad de 1942.

KL MAUTHAUSEN 6315

KL GUSEN 11863

TOMÁS IGLESIAS IGLESIAS

Casas del Monte (Cáceres) 9/6/1903 - Gusen 8/1/1942

Tomás Iglesias, nacido en Casas del Monte (Cáceres), había llegado a Sitges el mismo 1936. De soltero vivía en la calle Francesc Ferrer i Guàrdia (actual calle San Francisco) número 56, y posteriormente en la calle San Gaudencio. Trabajaba como peón en la cementera Fradera de Vallcarca. Afiliado a la CNT, al estallar la guerra se incorpora a las milicias de la FAI.

Embarcado en la expedición comandada por el capitán Bayo para reconquistar las Islas Baleares para la República, después del desastre de la misma, vuelve a Sitges. Poco después Tomás se incorpora a la columna Ortiz (CNT-FAI) i se traslada a la zona de Caspe.

El 18 de febrero de 1937 se une en libre unión con Ana Carrión. Una unión emitida por el Comité de Defensa de Sitges. La pareja tubo una hija, a la que llamaron Libertad. Acabada la guerra civil el nombre de Libertad sólo lo podían utilizar en el ámbito familiar ya que la Dictadura franquista y la iglesia católica no lo reconocía, por la que obligaron a Ana a cambiarle el nombre y pasó a llamarse oficialmente Encarnación.

Poco antes de acabar la guerra, Tomás Iglesias volvió a Sitges y intentó huir con toda la familia, pero les resultaba muy difícil, y mujer, suegra e hija volvieron a Sitges. Tomás marchó hacia la frontera.

Abandonó España en febrero de 1939 junto con otros compañeros sitgetanos y fue confinado en el campo de refugiados de Argeles. Parece que su trayectoria es paralela a la de los Egea. Enrolado en la XI Compañía de Trabajadores Extranjeros en La Condamine, des de donde escribe una primera carta su mujer, el 3 de julio de 1939, permanece en este campamento hasta la llegada del frío. En otra carta del 17 de noviembre comenta que ya hace diecinueve días que están aislados por la nieve. Entre noviembre y febrero del año siguiente es trasladado a Gorze (Departamento del Mosela) y desde allí vuelve a escribir. La carta, fechada el 27 de febrero de 1940, es muy interesante porque responde a una pregunta de una anterior de Anita en la que le debía preguntar por el joven Egea. Iglesias le responde que se encuentra con él porqué no puede marchar ya que no hay "expediciones a España". Por tanto del grupo de sitgetanos salidos juntos del campo de Argeles, permanecían juntos, al menos, Egea Pujante y Iglesias Iglesias.

Las últimas noticias que tienen de él la familia son de abril de 1940 desde Gorze, donde les escribe una carta fechada el 22-04-1940.

Entre abril y mayo posiblemente es capturado y llevado al *Frontstalag* 140 de Belfort (Borgoña). De allí es trasladado al *Stalag* XI-B en Fallingbostel (Baja Sajonia) con el número de matrícula 86877.

El 25 de enero de 1941 salió en un convoy hacia Mauthausen junto con mil cuatrocientos setenta y dos republicanos más. Junto a él viajaban los Egea, padre e hijo y el también sitgetano Enric Miralles.

Llegado a Mauthausen el 27 de enero, Iglesias se convierte en el número de prisionero 5991.

El 30 de junio de aquel mismo año es trasladado a Gusen, donde moría el 8 de enero de 1942.

Durante su permanencia en las Compañías de Trabajadores Extranjeros Tomás siempre guardó unas chocolatinas que había podido juntar con la intención de poder dárselas a su hija Libertad.

KL MAUTHAUSEN 5991

ENRIQUE MIRALLES RODÉS

Barcelona 8/10/1898 - Gusen 28/1/1942

Nacido en Barcelona. Zapatero de profesión, militó a la sección sitgetana de la CNT. Durante la Guerra Civil marchó como miliciano voluntario al frente de Aragón.

A su vuelta a Sitges ocupó diversos cargos municipales representando la CNT. El 1937 presidía el Comité Local y ejerció de secretario del juzgado municipal.

Residía en el Paseo Vilanova número 27, con su hermana Regina Miralles Rodés y sus padres.

Al acabar la guerra emprende el camino a Francia y al estallar la segunda guerra mundial se incorpora a la Compañía de Trabajadores Extranjeros número 4.

Capturado en junio de 1940, probablemente en Belfort, es internado en el *Frontstalag* de Belfort, de allí pasará al *Stalag* XI-B en Fallingbostel, con el número 87805.

El 25 de enero de 1941 es trasladado a Mauthausen con mil cuatro-cientos setenta y dos republicanos más, entre ellos los Egea y Tomás Iglesias. Llegó a Mauthausen el 27 de enero de 1941 donde le es asignado el número de prisionero 6643.

De allí pasa a Gusen el 21 de abril de 1941 con el número 12457, donde moría el 28 de enero de 1942.

Enric Miralles y el también sitgetano Manuel García Crespo morían con apenas unas horas de diferencia en el mismo lugar.

KL MAUTHAUSEN 6643

KL GUSEN 12457

JOAN ABELLA BEL

Barcelona 8/7/1909 - Ramonville (França) 25/6/1976

Nacido en Barcelona, pero con la familia ya instalada en Sitges, Joan Abella era hijo de Ambrós Abella, el encargado de la central eléctrica local.

De joven estudió en el colegio de San José. Su interés por la técnica lo lleva a trabajar en la fábrica de calzado Benazet como mantenedor de maquinaria. También hizo de chófer: trayendo pescado desde el norte de la península.

Amigo de *l'Esquerra de Sitges*, no sabemos exactamente cual fue su papel durante la guerra, tan solo sabemos que esta presente en el frente, y que Antoni García Martínez lo sitúa como comisario político durante los días del conflicto.¹

Hacia finales de la guerra atravesó la frontera y fue internado en alguno de los campos de refugiados del sur de Francia, del cual conseguiría salir gracias a la reclamación que des de Cuba hizo de él su cuñado Albert Bartés.

Joan rehízo su vida en Tolosa de Languedoc donde conoció Georgette-Alice Berthoul, con quien se casará. El 1941 se nacionaliza francés, pasando a llamarse Jean Abella. En Tolosa convive con otros exiliados de Sitges como Joan Santaló Camps (el último alcalde republicano de Sitges) y la su familia, y Emili Martín Munté. Jaume Montserrat Ibáñez (nuero de Joan Santaló) recordaba que la casa de los Santaló era un punto de encuentro, ayuda y también de soporte a la resistencia. Abella mientras vivió en Tolosa participaba de esos encuentros.

Jean y Georgette fueron activos miembros de la Resistencia durante la ocupación alemana a Francia. La pequeña tienda que regentaban en Tolosa se convirtió en punto de contacto para la Resistencia.

El 2 de julio de 1943 Jean es detenido en la operación "Meerscham" (espuma de mar) hecha contra elementos de la Resistencia. Recluido en París, pasa inicialmente al campo de internamiento de la Compiègne, en la región de los Alts de França.

Trasladado a Buchenwald el 17 de enero de 1944, entró dos días después. En aquel mismo convoy viajaba el también sitgetano Jaume Daví, juntamente con doscientos cincuenta y dos republicanos españoles más. Allí Joan se convertirá en el prisionero número 40749.

La vida en el campo es dura, Jean recibe palizas que le dañan un riñón. Pero consigue salir adelante gracias a conseguir entrar a trabajar en la cocina del campo donde, cuando podía "escupía" en el bocadillo de los *kapos*.

Desde su situación a la cocina del campo Jean ayudó otros deportados. Su solidaridad será conocida por la familia años más tarde, cuando antiguos deportados de visita a Sitges contactaban con la familia Abella para poderles explicar y agradecer la ayuda que Jean les había dado durante los días de internamiento.

Jean también formó parte del *kommando Gustloff Werke II*. Un *kommando* que trabajaba en la fábrica de armamento que esta empresa tenia a tocar del campo de Buchenwald.

Probablemente por sus conocimientos de mecánica fue trasladado, poco antes del final de la guerra, en abril de 1945, a Leitmeritz (Chequia), un subcampo del de Flossenbürg, especializado en la fabricación de motores.

Desconocemos como huyó del campo, si es que llegó a entrar, -la familia recuerda un salto desde un tren-, pero el caso es que Abella es liberado en Vetrusici (cerca de Praga) a unos sesenta kilómetros del campo, el 29 de abril de 1945.

Joan Abella fue condecorado diversas veces por sus acciones en la resistencia y como superviviente de los campos nazis. Desconocemos qué hizo, ni a quien ayudó, pero su papel durante los días de internamiento fue, seguro, muy importante.

Su innegable espíritu de ayuda lo mantuvo acabada la guerra cuando siguió ofreciendo ayuda a quien se la pedía, como el sitgetano Rossend Ferret (a) *Pauleta*, a quien dará trabajo y alojamiento en su casa, en Tolosa.

Hacia 1954, explica Lluís Curtiada, un grupo de sitgetanos fueron a Vilanova de la Raó y en esta localidad del Rossellón se encontraron Joan Abella y Joan Santaló.

Jean mantuvo relación epistolar con Felip Font, durante sus años de alcalde de Sitges, quien le informaba de la situación real a Sitges.

Muerto Franco, Joan volvió frecuentemente a Sitges, donde vivía en la calle Marqués de Montroig, para pasar las vacaciones.

Joan mantuvo siempre viva la devoción por Sitges y por los sitgetanos.

Francia reconoció Jean Abella como un héroe de guerra y su entierro en Ramonville, cerca de Tolosa, con presencia de importantes autoridades francesas, se hizo con honores militares. Dos expedientes en el *Service Historique de la Défense*, uno como miembro de las fuerzas armadas del interior (AC21P 695297), y otro como deportado (GR16P 1459), así lo certifican.

A pesar de eso, el dolor que Jean había sufrido durante su período de internamiento en los campos de concentración le había hecho perder la fe en la humanidad. Muy reservado al hablar de estos temas con nadie, Joan no quiso tener hijos. Decía creer en Dios, pero no en la humanidad.

KL BUCHENWALD 40749

KL FLOSSENÜRG 40749

TRABAJADORES SITGETANOS EN EL III REICH

En agosto de 1941 Madrid y Berlín firmaban un convenio por el cual un buen número de trabajadores españoles irían voluntariamente a trabajar a Alemania, en el marco de devolución de la ayuda donada al bando franquista por la Alemania de Hitler.

Estos obreros se sumaron a los españoles que habiendo sido reclutados forzosamente entre los refugiados en Francia fueron obligados a trabajar para los nazis, bien en Francia o bien en la misma Alemania, y también a otros grupos de españoles que, detenidos en la Francia ocupada y ya recluidos en centros de internamiento, accedieron a trabajar para Alemania con en fin de evitar los campos de concentración.

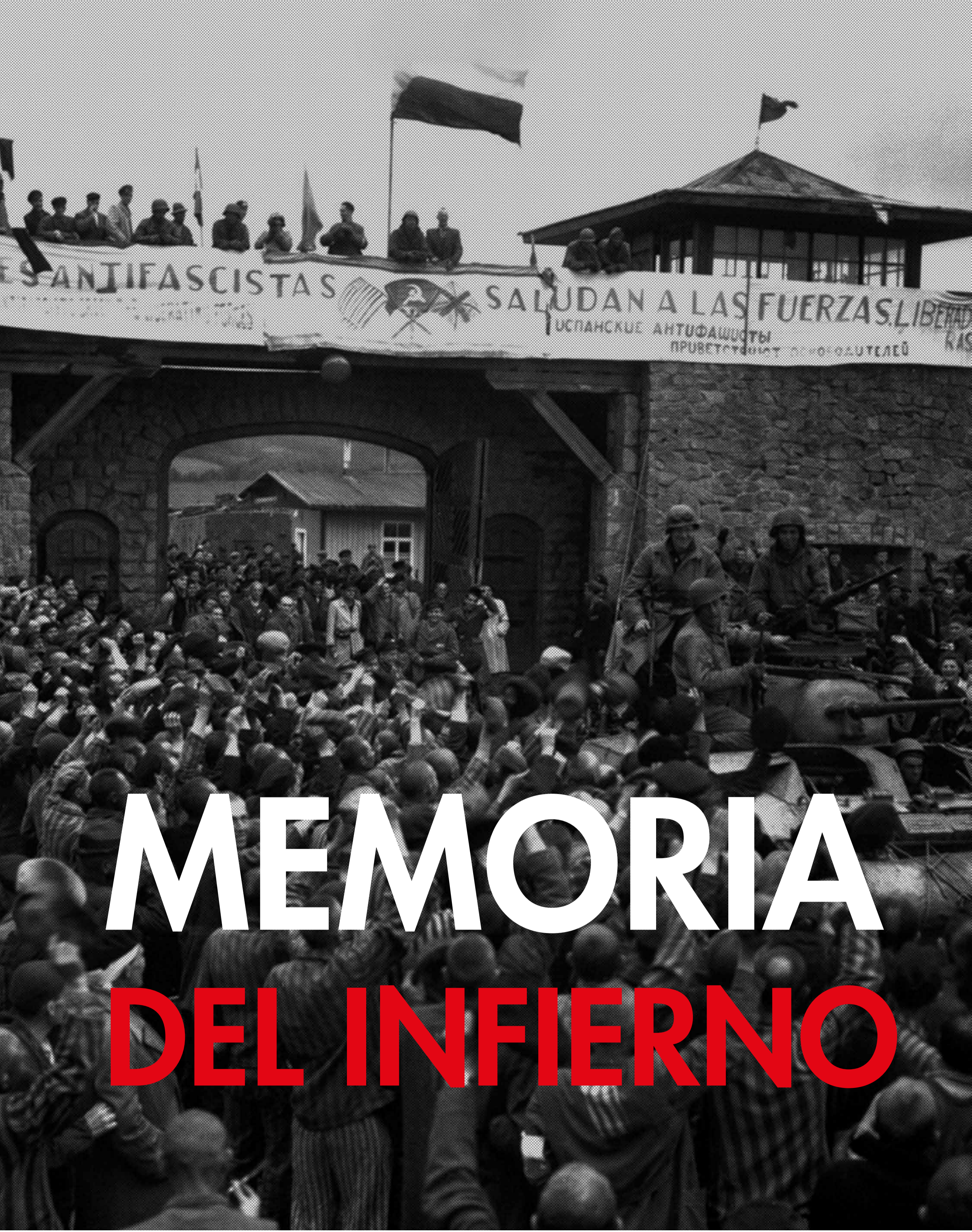
Estos trabajadores, forzados o no, que acabarían al servicio de la industria del Reich, conforman uno de los aspectos más poco conocidos sobre españoles en la Alemania nazi. Se calcula que fueron diversas las decenas de millares de españoles que fueron obligados a trabajar tanto en obras de defensa y fortificación como para las fábricas alemanas que pedían a las autoridades trabajadores para suplir la ausencia de mano de obra local.

A menudo eran sacados de las prisiones o *Stalags* donde estaban recluidos y obligados a trabajar para el Reich. Este es el caso del sitgetano Ramón Silla Iborra (Sitges, 1897) (a) *Cul d'Angùnies* y de su mujer Aurora Guillot Gustems (Sitges, 1903), que des de 1942 y hasta 1944 ella, y 1945 él, trabajaron en la Turbinenfabrik Brucker, Kani & Co. en la ciudad de Dresden. Huidos de España al acabar la guerra civil, donde Ramón Silla había tenido un papel destacado en la política local y en los hechos violentos en Sitges el verano de 1936, probablemente fueron internados en campos o prisiones donde la única manera de salir era firmando un contrato de trabajo en Alemania. Hecho que les llevaría a trabajar en fabricas de armamento, donde aún teniendo la consideración de trabajadores libres, eso distaba mucho de ser realidad.

Establecidos en Francia al acabar la guerra, montaron un taller de zapatería en la población de Brignoles (Provenza, Francia), juntamente con sus cuñados Manuel Grossi y Teresa Guillot.

Un caso bien diferente es el del joven sitgetano Enrique Salafranca Rabassa (Sitges 1923). El suyo es un ejemplo de la penuria en que quedó España una vez acabada la guerra. En noviembre de 1941 se inscribe voluntariamente para ir a trabajar a Alemania, incorporándose a la iniciativa emprendida por una organización creada expresamente, la *Comisión Interministerial Para el Envío de Trabajadores a Alemania* (CIPETA). A través de ella España ofrecía *productores* a la Alemania del Tercer Reich en compensación por la ayuda recibida durante la Guerra Civil.

Por la documentación sabemos que Salafranca trabajó al menos en la Gera Technischen Werkstätten (2-12-41/25-8-42), en la fábrica de componentes para la aviación Arado (23-3-43/30-6-43), y en la compañía Siemens (5-7-43/24-8-43).



MEMORIA

DEL INFIERNO

EL FIN DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL Y EL LIBERAMIENTO

El punto de inflexión fue Stalingrado. La ciudad que llevaba el nombre del dictador comunista, en la ribera del río Volga, se convirtió en el campo de batalla decisivo entre agosto de 1942 i febrero de 1943. Calle por calle, edificio por edificio, a temperaturas extremas, durante aproximadamente cinco meses, el Ejército Rojo conseguía abatir al alemán y revertir el curso de la guerra. En el frente oriental la lucha fue devastadora. Asimismo, Stalin tendría que esperar que los aliados desembarcaran en Normandía para que en el este se redujera el peso de la guerra. El 6 de junio de 1944, las tropas americanas, inglesas y canadienses desembarcaban en la costa francesa, en ochenta días llegaban a París y en seis meses conseguían expulsar las tropas alemanas de Francia y Bélgica. El *führer* acabaría suicidándose en su búnker el 30 de abril de 1945 y, entre el 8 y 9 de mayo, sus generales firmaron la rendición incondicional. La guerra en Europa había acabado, pero en el Pacífico aún no. Los días 6 y 9 de agosto, el ejército americano lanzaba sobre el cielo de Hiroshima y Nagasaki respectivamente, dos bombas atómicas, causando la más grande deflagración conocida en la historia. Japón se rendía el 14 de agosto.

Se calcula que entre 1939 i 1945 murieron en Europa aproximadamente treinta y seis millones y medio de personas por causas relacionadas con la guerra (el equivalente a la población de Francia al inicio del conflicto). Pero lo más significativo es que, a diferencia de la Primera Guerra Mundial, más de la mitad eran civiles no combatientes. El continente estaba devastado y a los supervivientes les esperaba una época de hambre, enfermedades y desplazamientos migratorios, especialmente hacia el este. Por otra parte, en la recta final de la guerra, a medida que los ejércitos aliados habían avanzado hacia Berlín, descubrieron los campos de exterminio nazi. Sabían de su existencia, pero el horror que encontraron, superaba en mucho lo que se habían podido imaginar. En julio de 1944, las tropas soviéticas habían llegado al campo de Majdanek, cerca de Lublin (Polonia), y a lo largo del verano a los de Belzec, Sobibor y Treblinka. Los alemanes habían intentado esconder las pruebas del exterminio masivo, pero las evidencias eran irrefutables y el 27 de enero de 1945 los soviéticos liberaban el campo más grande de todos: Auschwitz. Consecutivamente se fueron liberando el resto de campos. Cuando la guerra llegaba a su fin, las tropas británicas liberaban Bergen-Belsen y Neuengamme; y las tropas norteamericanas hacían lo mismo en Buchenwald, Dora-Mittelbau, Flossenbürg, Dachau... y Mauthausen el 5 de mayo, el último campo en ser liberado. Dos o tres días antes, los SS lo habían abandonado y había pasado a estar bajo la vigilancia de la policía de Viena. Allí, justo antes que llegase la patrulla del ejército americano, los republicanos españoles subieron a las torres y colgaron la pancarta de bienvenida que el pintor Francesc Teix había preparado para recibirlos: «Los españoles antifascistas saludan a las fuerzas liberadoras».

VUELTA A NINGÚN SITIO

Los campos habían estado liberados y las personas que habían conseguido sobrevivir se encontraban rodeadas de cadáveres y enfermedades endémicas. Muchos se darían cuenta que no tenían hogar donde volver, especialmente los judíos, sin bienes ni trabajo y una sociedad que ya no era la suya. Los republicanos y republicanas españoles tampoco lo tuvieron fácil. No podían volver a su país. España permanecía bajo el puño de hierro del dictador Francisco Franco. Recordando la liberación de Buchenwald, Jorge Semprún escribiría: «He pensado en todo lo que se podría decir sobre estas dos palabras: regreso, repatriación. La segunda, obviamente, estaba desprovista de sentido para mí. En primer lugar, yo no había regresado a mi patria volviendo a Francia. Además, si llegamos hasta el fondo de las cosas, estaba claro que yo nunca podría volver a ninguna patria. Ya no había patria para mí. Y no la habría nunca. O habría muchas, lo que en el fondo sería lo mismo.» Muchos de los españoles liberados volvieron a Francia —donde finalmente obtuvieron el estatus de refugiados políticos—, pero creían que podrían volver a España en cuestión de tiempo, creían que los aliados harían caer Franco, creían que acabarían con el fascismo en Europa, pero lo creyeron erróneamente. Los aliados decidieron no actuar y, si bien la dictadura franquista restaría aislada en un primer momento, con el inicio de la Guerra Fría, acabaría saliendo airoso. En febrero de 1948 Francia reabría la frontera con España. El aislamiento finalizaba. El año 1950 los EE.UU. aceptaban conceder créditos a España mientras la ONU anulaba la resolución con que había condenado el régimen cuatro años antes. A finales de la década de los cuarenta, unos cien mil refugiados españoles residían a Francia y, viendo que la dictadura perduraría, muchos decidieron quedarse mientras otros prefirieron volver paulatinamente. Los refugiados que decidieron quedarse a Francia (la gran mayoría) se vieron favorecidos por una red social muy fuerte, con más de ciento sesenta entidades políticas y culturales, con sus boletines diarios, repartidos sobretodo al sur del hexágono, muy politizadas, pero también muy divididas. Por el contrario, las personas que fueron volviendo a España se encontraron un país que aún vivía en la miseria, con cartillas de racionamiento. Se reencontraron con los familiares que no habían marchado al exilio, hombres y mujeres que podían haber conocido (o no) la muerte de sus seres queridos mientras luchaban por sobrevivir en un ambiente hostil. España era una inmensa prisión que aún perseguía y ejecutaba personas por motivos de la guerra civil, un sistema que los vigilaría y que los tendría siempre bajo sospecha, con casernas de la guardia civil donde habrían de presentarse frecuentemente de forma obligada durante años y con un estigma social que arrastrarían durante toda la dictadura.

EL RECUERDO DE LOS CAMPOS

El año 1962 tenía un significado importante para los republicanos deportados. Por un lado, en el campo de Mauthausen, se erigía un gran monumento en su memoria, hecho por iniciativa de los deportados, la mayoría residentes en Francia y muchos de ellos integrados en la Federación Nacional de Internados, Resistentes y Patriotas (FNDIRP). Por la otra, porqué se fundó el Amical de Mauthausen en España.

Aquel año, el secretario general del Amical de París, Émile Valley, viajó a Barcelona para hacer efectiva la entrega de tres mil botes de leche en polvo al gobierno civil, donación hecha por antiguos deportados franceses y españoles para paliar las catastróficas inundaciones que habían tenido lugar en el Vallés. Aprovechando su estada, Valley y el ex deportado Joan Pagès organizaron una cena en Barcelona con otros supervivientes de los campos nazis para proponer la creación del Amical de Mauthausen. A pesar que no fue legalizada hasta el año 1978, nacía así la primera asociación de ámbito estatal que agrupaba no solamente antiguos y antiguas deportadas al camp austríaco, sino también el resto de campos nazis. Entre sus funciones estaba la de mantener el recuerdo y en fechas señaladas, como el 14 de abril (día de la proclamación de la IIª República) o el 5 de mayo (la liberación de Mauthausen) organizar encuentros de hermandad. Uno de ellos, el del 5 de mayo de 1968, se realizó en el Hotel Arcadia de Sitges, donde se reunieron 65 miembros del Amical y se repartieron triángulos azules con la "S" blanca y "Mauthausen" en la parte superior, con letras rojas sobre un fondo blanco. Con el tiempo se encargarían de difundir la memoria de la deportación, de gestionar las indemnizaciones de la República Federal de Alemania, de iniciar campañas en contra del racismo de la extrema derecha, de la guerra y a favor de los Derechos Humanos. Publicaciones como las de *K.L. Reich* (1963), de Joaquim Amat-Piniella, o más adelante, sobretodo, el libro de la periodista Montserrat Roig, *Els catalans als camps nazis* (1977), sirvieron para que la sociedad conociera la realidad de los deportados y deportadas republicanos. Viajes anuales al campo austríaco -alguno con participación de familiares de deportados sitgetanos-, sirvieron para recordar y homenajear los compañeros y compañeras que no sobrevivieron el horror nazi, conmemoraciones que se hicieron presentes también en nuevos monumentos que se levantaban el cualquier lugar del Estado español a partir de 1983. Al mismo tiempo, llevaban a cabo una gran tarea de divulgación a través de exposiciones, charlas en escuelas y institutos para que las nuevas generaciones fuesen conocedoras de su pasado. Ya en el nuevo milenio, en el contexto de los movimientos para la recuperación de la memoria histórica, aparecieron nuevas entidades (como Triangle Blau o l'Amical de Ravensbrück) y, llevados por las reivindicaciones asociativas, las diferentes administraciones públicas intentarían y intentan reconocer la nueva tarea y extender su mensaje -con más o menos fortuna- a través de nuevas políticas de memoria.

NUNCA MÁS

JOSÉ EGEEA PUJANTE, EL HOMBRE COMPROMETIDO CON EL JURAMENTO

MAYO DE 1945, Gusen;

“Tranquilos todo a terminado”

[Ejército EEUU, formado por mejicanos]

El más joven del grupo de los sitgetanos que habían entrado en el campo de Mathausen el 27 de enero de 1941, justo el día que cumplía veinte años, oía estas palabras TODO HA TERMINADO. El horror acababa, la guerra acababa. Esqueletos vigentes recibían las tropas aliadas en cada uno de los campos nazis que desde de enero hasta mayo fueron siendo liberados.

José Egea dejaba de ser el número 5894 per volver a ser una persona con nombre y apellidos. El “Chiquillo”, como le llamaban los compañeros porque era el más joven del grupo, salía del campo dejando en “las piedras bañadas en sangre” de los ciento ochenta y seis escalones compañeros que no habían podido sobrevivir. Él sí, pero “el infierno” no lo pudo olvidar nunca.

El año 1947 se instala en Tolosa nuevamente, trabajando de paleta, el oficio que le impuso un kapo el año 1943 cuando fue llevado al Kommando Stayer donde hacían bancos de prueba para motores de aviación, aunque él afirmaba que era zapatero, pero no hubo manera, y fue paleta.

Pero en casa lo añoraban y él también tenía ganas de volver, cosa que consiguió después de hacerse con los avales necesarios del alcalde Felipe Font. José volvía a la España de Franco, a Sitges, a casa. Y fiel a las fechas señaladas, como nos cuenta él mismo, José Antonio se casaba un 27 de enero de 1949, nuevamente el día de su aniversario, con Encarnación Martínez, y mantuvo sus último oficio de paleta.

Poco sabemos de los años de retorno, pero seguro que aquella “nieve de color rojo” del campo de Gusen, la solidaridad del barracón donde conviviría con los gitanos, las palizas del “Popeye” y del “Putá”, el peso de las piedras en la Pedrera y la perdida del padre que permanecerá para siempre en el aire del castillo de Hartheim, no los podía olvidar. Y cuando pudieron, los deportados fieles al juramento que hicieron de “Nunca Más” iniciaron su tarea para visualizar y explicar aquel horror.

Y a partir de la fundación del Amical en el año 1962, José Egea, Joan Pagès, Edmon Gimeno y otros compañeros iniciaron su gran tarea, a pesar que la Dictadura negaba la existencia de los campos, negaba su realidad vivida. Fueron años de compromiso invisible, de lucha clandestina, de silencio, pero también de tenacidad y el grupo impulsor formado por muchos deportados con Joan Pagès al frente no se cansaron nunca, no tuvieron nunca un no para explicar y recordar su experiencia vital, para testimoniar los años vividos en el campo.

Egea trabajó codo con codo para explicar el Horror, para mantener vivo el “nunca más” en recuerdo de todos los hombres y las mujeres que lo compartieron, que lo vivieron.

Un “nunca más” que en su caso lo llevó a ser presidente del Amical y delegado en Aragón y sobretodo alzó la voz allí donde le pedían que explicase aquel horror, de recorrer pueblos y ciudades para explicar su testimonio, el cual fue recogido por él mismo en el libro *K.L. Mauthausen 5894* y en los seis relatos de “l’ECO” del 17 de mayo a 19 de julio de 1986. Egea visitó institutos, escuelas, centros culturales y con firmeza no absenta de dolor y emoción, explicó la vida en el camp de Mauthausen, la crueldad de las SS, la explotación a que los sometieron, el menosprecio que sufrieron, el hambre que pasaron y la muerte, la muerte de los compañeros, del vecino de litera, el gaseamiento de los más débiles, de los ancianos, de los jóvenes. El horror de la chimenea de la que siempre salía humo negro, humo de almas que no habían podido aguantar tanta crueldad.

Y gracias a personas como él, gracias a su capacidad de trabajo, a su firme voluntad de no olvidar, gracias a querer dar a conocer uno de los hechos más atroces de la historia del siglo XX a nuestras generaciones, las hijas del franquismo y las de la democracia hoy podemos decir: NO OS OLVIDAMOS! NO OS QUEREMOS OLVIDAR!

Y como ellos y ellas han escrito y dicho: perdón sí, olvido no!

